

Autoras:

***Cruz Mayz**

cmayzd@gmail.com

****Evis Ramírez Pérez**

evisramirezperez@gmail.com

Universidad de Carabobo.

Facultad de Ciencias de la
Educación.

Naguanagua, Edo. Carabobo
Venezuela.

Recibido: 11-2012

Aprobado: 02-2013

**Profesora en el Departamento de
Pedagogía Infantil y Diversidad.
Facultad de Ciencias de la
Educación Universidad de
Carabobo. Venezuela.*

***Profesora en el Departamento
de Pedagogía Infantil y
Diversidad. Facultad de Ciencias
de la Educación Universidad de
Carabobo. Venezuela.*

VISIÓN COMPLEJA DE LOS MITOS DE CREACIÓN: COMPLEMENTARIEDAD DE LOS OPUESTOS Y ACTO CREATIVO

RESUMEN

Guiado por la intención epistémica de la complejidad, en el presente escrito se esgrimen diversas razones con las que se pretende explicar y, a su vez, comprender ¿por qué el hombre es esencialmente complejo?, ¿qué es lo que hace que un solo y único ser tenga la extraordinaria capacidad de vivir en sí mismo polaridades o dualidades ¿complementarias? quizás, producto de su capacidad de autorrealización y autodeterminación, de su necesidad de individuación, de su capacidad autopoietica o de su capacidad creativa. Se concluye que en los actos creativos el ser humano danza de manera constante entre dualidades o polaridades como vivencias propias de su existencia.

Palabras clave: polaridades y complejidad, mitos de creación y complementariedad, acto creativo.

VISION COMPLEX OF THE MYTHS OF CREATION: THE OPPOSITE COMPLEMENTARY AND CREATIVE ACT

ABSTRACT

Guided by the intention epistemic complexity, in the present paper are put forward various reasons with which it seeks to explain and, in turn, understand why man is inherently complex, and what is it that makes a single and only being has the extraordinary ability to live itself? complementary polarities or dualities? perhaps, due to their ability to self-realization and self-determination, their need for individuation, autopoietic capacity or creative ability. We conclude that in the creative acts humans constantly dance between dualities or polarities as personal experiences of his life.

Keywords: polarities and complexity, creation myths and complementarity, creative act.

INTRODUCCIÓN

El presente marco de referencia, guiado por la intención epistémica de la complejidad, pudiera dar razones importantes para explicar y comprender ¿por qué el hombre se debate entre la vida y la muerte, entre el amor y el odio, entre lo bueno y lo malo, entre la luz y la oscuridad, entre lo simple y lo complejo, entre lo divino y lo terrenal, entre el mito y la ciencia, entre lo concreto y lo abstracto, entre lo sublime y lo profano, entre la comedia y la tragedia, entre lo herético y lo religioso, entre el caos y el orden, entre lo femenino y lo masculino, entre el cielo y la tierra, entre lo subjetivo y lo objetivo...?, ¿qué es lo que hace que un solo y único ser tenga la extraordinaria capacidad de vivir en sí mismo estas polaridades o dualidades complementarias?. Ciertamente, no será producto de la psicosis. Entonces, ¿podría ser producto de su capacidad de autorrealización o autodeterminación?, ¿de su necesidad de individuación?, ¿de su capacidad autopoietica?, o ¿de su capacidad creativa?

Indudablemente, para hacerle honor a la condición compleja del hombre, necesariamente habría que hacer un análisis más profundo, atar los cabos sueltos, tejer los vínculos que nos permitan comprender el significado de todas estas maneras expresivas del hombre, de construir o reconstruirse a sí mismo. En este escenario, nos referiremos a la *capacidad creativa del hombre*, vista a través de algunos mitos de creación, y de cómo la condición

compleja del hombre aflora a través del mito, para dar testimonio de su propia existencia, de su presencia en el mundo, de su presencia en la vida, de su presencia en la tierra, en el cosmos, y, por lo tanto, en la humanidad.

Hacer un análisis de los mitos de creación, tratar de comprenderlos o intentar tejerlos en un discurso epistémico desde la complejidad, constituye una tarea interesante dado que, a nuestra manera de ver, éstos han representado para el hombre, en todas las culturas y épocas, en la historia de la humanidad, un elemento estructurante y universal. A través de los mitos de creación, el hombre, como ser complejo ha sentido la necesidad de explicar y comprender su origen, su esencia, su naturaleza y su existencia.

Son múltiples y variados los mitos de creación que se conocen. Entre estos pudiésemos hacer una lista extensa de los vinculados con las civilizaciones más antiguas de la tierra, y aquellos que desde la particularidad de culturas y civilizaciones menos conocidas, o más nuevas, explican *la creación del mundo, de la tierra, de la vida y del hombre*. Los mismos que de alguna manera, para algunos tienen su explicación en las influencias de la *arqueología, la historia y la religión* (Graves, 1993); y para otros, tienen su explicación en el *Inconsciente Colectivo* (Himiob, 1999 y Byington, 1996). Todo ello, por la necesidad del hombre de comprender el alma humana y sus manifestaciones mítico-religiosas, personales y trascendentales. Así por ejemplo, los mitos de creación de la *cultura oriental*, los mitos derivados de *tribus y grupos indígenas* cercanos y remotos, el mito de creación de la religión *judeo-cristiana* y los mitos de culturas más cercanas como la de los *mayas, aztecas*, o de la *Santería* y de las tribus indígenas en Venezuela, entre otros; son testimonios de la gran capacidad creativa del hombre.

Desde esta perspectiva, todos estos mitos son coincidentes en cuanto a la presencia de un *ser, deidad o energía suprema* que representa lo inmortal, lo inmutable, lo omnipresente y omnipotente es decir, un Dios o la fuerza creadora.

Asimismo, la existencia de fuerzas espirituales de la naturaleza o el cosmos que, inspiradas en una *energía creadora*, enfatizan la presencia de *visiones proféticas o energías eróticas*, que durante días u horas, en un estado de éxtasis "*paren*" o crean la vida. También, pueden representar actos

creativos u obras de creación que *reúnen polaridades* como lo *sagrado* con lo *profano*, lo *mítico* y lo *religioso*, el *caos* y el *orden*, la *luz* y la *oscuridad*, lo *femenino* con lo *masculino* (la luna y el sol), mortalidad e inmortalidad, la intriga, la venganza, la traición y el castigo (el diablo desterrado del paraíso) *el cielo y la tierra, el cielo y el infierno, el Dios y el diablo*; todos, derivados de misterios análogos, algunos enfatizando más la fuerza creadora de lo femenino que de lo masculino.

En el caso de los mitos griegos de la creación, en los más antiguos, “el sol cede la precedencia a la luna, que inspira el mayor temor supersticioso, no se oscurece al declinar el año y tiene como atributo el conceder o negar el agua a los campos” (Graves, 1993, p. 14).

Otros muchos mitos se presentan en tríada para demostrar su divinidad, como los griegos (la doncella, ninfa y anciana: Selene, Afrodita y Hécate) o el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (la divina trinidad) de la religión judeo-cristiana, o en la Santería, la presencia de los tres espíritus: Olofin, Mbere y Baba Nkwa.

La mayoría de los mitos también presentan similitudes en el uso de la seducción, así por ejemplo, en el griego, la presencia de la manzana entregada por Afrodita a Paris, o la manzana que ofrece la serpiente a Eva (la madre de todo lo viviente) y ésta a Adán, en la religión judeo-cristiana. La danza y el erotismo, comúnmente acompañan estos actos. Estos relatos se repiten también en los mitos galés e irlandés y muchos otros.

Ciertos mitos, enfatizan el encuentro de los dos (lo femenino con lo masculino, lo positivo con lo negativo, el Yin y el Yan) donde la unión, la fertilidad, lo complementario y el juego antagónico se constituyen en originarios de todo lo viviente. Así por ejemplo, en el mito de creación chino, el Sentido o Tao, expresado en el Libro de las Mutaciones como fuerza suprema creadora, misteriosa, inescrutable, intangible pero poderosa, es el responsable del acto creador, polaridades coincidentes, que dan cuenta de la existencia de su importancia en los actos de creación del hombre.

De acuerdo a lo planteado en las líneas precedentes, a continuación se presentan, sintéticamente, fragmentos de algunos mitos de creación como una manera de dar cuenta del análisis-reflexión presentado. En este sentido se alude a: el Mito Pelaso de la Creación, los Mitos Homérico y Órfico de la

Creación, el Mito Olímpico de la Creación, Mitos Filosóficos Griegos de la Creación, el Mito de Creación: El Sentido (Tao), el Mito de Creación Yoruba (Pataki) y el Mito de Creación Hebreo: El Génesis.

En el primero de estos, se observa que:

En el principio Eurínome, la Diosa de Todas las Cosas, surgió desnuda del Caos, pero no encontró nada sólido en qué apoyar los pies y, en consecuencia, separó el mar del firmamento y danzó solitaria sobre sus olas (...) danzó hacia el viento sur con el cual poder empezar una obra de creación. Se dio vuelta y se apoderó del viento norte, lo frotó entre sus manos y he aquí que surgió la gran serpiente Orión (...) bailó para calentarse, cada vez más agitadamente, hasta que Orión se sintió lujurioso, se enroscó alrededor de los miembros divinos y se ayuntó con la Diosa. Así fue como Eurínome quedó en cinta. Luego asumió la forma de una paloma y a su debido tiempo puso el Huevo universal (...) de él salieron todas las cosas que existen, sus hijos: el sol, la luna, los planetas, las estrellas, la tierra con sus montañas y ríos, sus árboles, hierbas y criaturas vivientes (...) él irritó a la Diosa pretendiendo ser el autor del universo. Inmediatamente ella le golpeó la cabeza, le arrancó los dientes de un puntapié y lo desterró a las oscuras cavernas situadas bajo la tierra. A continuación la Diosa creó las siete potencias planetarias y puso una Titánide y un Titán en cada una (Graves, 1993, p. 14).

En este mito el proceso creativo se centra en una diosa quien realiza el parto de la vida lo que indica como la fuerza creadora en la cultura griega enfatiza en lo femenino y desplaza lo masculino hasta desterrarlo.

En el segundo de ellos se plantea:

Algunos dicen que todos los dioses y todas las criaturas vivientes surgieron del Océano que circunda al mundo...y que Tetis fue la madre de todos sus hijos (...) Pero los órficos dicen que la Noche de alas negras fue cortejada por el Viento y puso un Huevo de plata en el seno de la Oscuridad [la Luna]; y que Eros salió de ese huevo y puso el Universo en movimiento. La Noche [oscuridad], le dio el nombre de Ericepayo y Protógeno Faetonte, vivía en una cueva con él

y se manifestaba en forma de tríada: La Noche, el Orden y la Justicia [las tres divinas personas presencia de la divina trinidad] (Graves, 1993, p. 14).

En este mito la fuerza creadora surge del océano en cuyo interior reina la oscuridad. De ella se origina todo ser viviente, luminoso, en contraste y complemento. Asimismo, la oscuridad se asocia al principio femenino, que representa el misterio de la vida.

En el tercero queda manifiesto:

En el principio de todas las cosas la Madre Tierra surgió del Caos y dio a luz a su hijo Urano mientras dormía. Contemplándola tiernamente desde las montañas, él derramó una lluvia fértil sobre sus hendiduras secretas [la fertilidad], y ella produjo hierbas, flores y árboles, con los animales y las aves adecuados para cada planeta. La misma lluvia hizo que corrieran los ríos y llenó de agua los lugares huecos, creando así los lagos y los mares (Graves, 1993, p. 14).

Este mito muestra la polaridad caos y orden a través de los referentes lluvia y tierra, asociados a lo masculino y lo femenino, respectivamente. Nuevamente los opuestos complementarios constituyen el principio genésico de toda forma de vida.

En el cuarto de estos mitos se expresa:

Algunos dicen que al principio reinaba la Oscuridad y de ella nació el Caos. De la unión entre la Oscuridad y el Caos nació la Noche, el Día, el Erebo y el Aire. De la unión de la Noche y el Erebo nacieron (...) la Vejez, la Muerte, el Asesinato, la Continenencia, el Sueño, los Desvaríos, la Discordia, la Miseria, la Vejación, la Alegría, la Amistad, la Compasión (...) De la unión del Aire y el Día, nacieron la Madre tierra, el Cielo y el Mar. De la unión del Aire y la Madre tierra nacieron el Terror, la Astucia, la Ira, la Lucha, las Mentiras, los Juramentos, la Venganza, la Intemperancia, la Disputa, el pacto, el Olvido, el temor, el Orgullo, la Batalla, y también Océano, Metis y las Tres Furias.

Asimismo de la unión del Mar y sus Ríos nacieron las Nereidas, Prometeo creó a los hombres a semejanza de los dioses (...) utilizó arcilla y agua de Panopeo (...) y Atenea les insufló la vida. Otros dicen que el Dios de todas las cosas [quienquiera que pudiera haber sido, algunos lo llaman naturaleza], apareció de pronto en el caos y separó la Tierra del Cielo, el Agua de la Tierra y el Aire Superior del Inferior. Después de desenredar los elementos, les puso el orden debido, tal como están en la actualidad (Graves, 1993, p. 14).

En este mito se ilustra el proceso creativo a partir de la combinatoria de polaridades que explican la totalidad de los fenómenos del cosmos.

El quinto mito hace manifiesto:

Aquello que hace surgir una vez lo oscuro y una vez lo luminoso, es el SENTIDO o TAO [el Dios creador] (...) En el sentido se encuentran las formas y los ámbitos de todas las configuraciones del Cielo y de la Tierra, de modo que nada se le escapa. Lo oscuro (Yin) y lo luminoso (Yang) son las dos fuerzas primarias de la naturaleza [o de la creación], (...) las mismas que fueron designadas como día y noche... como firme y blando, (...) y con las cuales se representa la esencia cíclica del Comienzo Original [el origen de la vida de todo lo que existe].

Las fuerzas primarias (...) o fuerzas polares (...) [el Yin y el Yang] no llegan a detenerse; antes bien el movimiento cíclico del devenir continúa en forma perpetua [la fuerza o el sentido de la naturaleza] (...) entre ambas fuerzas vuelve siempre a surgir un estado de tensión, un declive que mantiene a las fuerzas en movimiento y las impulsa a su unión, lo cual hace que se engendren cada vez de nuevo.

En este mito el sentido del mundo es bondad y sabiduría, pero en su más íntima esencia también se encuentra más allá de la bondad y la sabiduría. No existe nada que no sea posesión del sentido pues, él es omnipresente; todo lo que es, tiene su ser dentro de él y en virtud de él. Lo oscuro engendra lo claro y lo claro engendra lo oscuro en incesante cambio.

En este juego antagónico las dos fuerzas fundamentales sirven, en su cambio y su recíproca acción, para explicar la totalidad

de los fenómenos del mundo. En el Libro de las Mutaciones, cuando se habla de lo lejano no reconoce fronteras. Cuando se habla de lo cercano permanece quieto y recto. Cuando se habla del espacio entre cielo y tierra, lo abarca todo [macrocosmos y microcosmos]. Lo Creativo [que engendra lo grande] y lo Receptivo [que engendra lo vasto], (...) “se corresponden con el Cielo y la Tierra, (...) el Sol y la Luna, (...) calidad como el Cielo, (...) cantidad como la Tierra (...) lo oscuro y lo luminoso (...) el Yin y el Yang, (...) las dos fuerzas creadoras de la naturaleza” (Wilhelm, 1982, pp. 381-384).

Este mito ilustra una característica esencial del proceso creativo: su dinamismo. Se trata de un proceso fluido o de movimiento permanente producto de la convergencia incesante de polaridades.

El sexto mito explicita:

Cuando todo comenzó, en su primer momento, antes de que la nada se hiciera algo [presencia del caos], no existía hombre, mujer, bestia, cielo o tierra, solo Dios y su nombre era Olodumare Nzame [el Dios creador] y los tres espíritus que eran Él: Olodumare Nzame, Mbere y Baba Nkwa [presencia de las tres divinas personas como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, de la religión judeo-cristiana]. Deseoso por hacer este planeta, Él primero creó una nebulosa de fuego pero era incapaz de mantenerla quieta en su lugar. Entonces Él sopló su aliento transformado en agua, sobre las llamas y las extinguió.

Algunos lugares permanecieron más profundos que otros y, a causa del calor, se formaron [nacimiento] lagos, mares, ríos y océanos. Allí vivían Yemayá, Olokum, Oshum y otros Orishas. Cuando el fuego se extinguió todo fue oscuridad y Olodumare decidió darle luz. Él creó a Agalla [Sol] y cuando Agalla se cansó de dar luz Olodumare creó a Nana Burucú [la Luna]. Después de muchos años Olodumare regresó a la Tierra y halló que se había convertido en una pútrida masa de lodo. De allí, nacieron los árboles, las plantas, en una palabra nació la vida.

Un día Olodumare-Olofi decidió dar expresión a su creatividad y creó el universo: cielo, estrellas, tierra, (...) Decidió crear

VISIÓN COMPLEJA DE LOS MITOS DE CREACIÓN: COMPLEMENTARIEDAD DE LOS OPUESTOS Y ACTO CREATIVO

Cruz Mayz, Evis Ramírez Pérez
p.p. 170-183

un ser que pudiera tener todas estas cualidades y creó a Omo Obba Olaší. Como Obba fue hecho a imagen de dios y compartía con Él la inmortalidad. Omo Obba se infló [imagen del demonio o Satanás]. Pensó que tenía los mismos derechos que Olodumare y peleó contra Él y fue derrotado [destierro, satanás expulsado del paraíso]. Omo Obba se escondió en las entrañas de la tierra, donde aún permanece rodeado del fuego y del azufre [el infierno] (...) y periódicamente sube a la superficie de la tierra para incitar a los humanos a romper las leyes de Olodumare (Himiob, 1999, pp. 45-46).

Este mito ilustra también el origen del cosmos a partir del caos. Para ello el dios creador hizo converger dos polaridades opuestas y complementarias que iniciaría la cosmogénesis. Esta, producto de la dinámica y proyección o encadenamientos de polaridades, se manifiesta como un sistema complejo que propende al establecimiento de un orden en equilibrio dinámico.

El séptimo mito muestra que:

En principio creó Dios [fuerza creadora] los cielos y la tierra... la tierra estaba desordenada y vacía [presencia del caos], y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo [oscuridad] y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz [acto de creación]. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamo Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamo Noche [existencia de los opuestos]. Y fue la tarde y la mañana un día [integración de los opuestos].

Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separé las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. Y llamé Dios a la expansión Cielos [acto de creación].

Y fue la tarde y la mañana el día segundo. Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco [seco-mojado]. Y fue así. Y llamo Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamo Mares [constancia de los opuestos]. Y vio Dios que era bueno. Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que de fruto según su género,

que su semilla esté en él, sobre la tierra [acto de fertilidad]. Y fue así. Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.

Y fue la tarde y la mañana el día tercero. Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche [permanencia de los opuestos]; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor [el sol] para que señorease en el día, y la lumbrera menor [la luna] para que señorease en la noche; hizo también las estrellas [juego antagónico de los opuestos]. Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas [macrocosmos y microcosmos]. Y vio Dios que era bueno.

Y fue la tarde y la mañana el día cuarto Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra.

Y fue la tarde y la mañana el día quinto. Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie [nacimiento]. Y fue así. E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno. Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Y dijo:

VISIÓN COMPLEJA DE LOS MITOS DE CREACIÓN: COMPLEMENTARIEDAD DE LOS OPUESTOS Y ACTO CREATIVO

Cruz Mayz. Evis Ramírez Pérez
p.p. 170-183

He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así. Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera.

Y fue la tarde y la mañana el día sexto. Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios el día séptimo la obra hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al séptimo día, y lo santificó porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación (...) Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente (...) Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él (...) Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre (...) Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y será una sola carne [unión de los opuestos] (Génesis. Santa Biblia).

Finalmente, este mito muestra la existencia de un cosmos inerte sobre el cual Dios utiliza sus poderes creadores, cuidando siempre, que todo lo existente, tenga su opuesto complementario. Es de hacer notar, que sólo en Dios se produce la unión de los opuestos de manera permanente razón por la que su representación es desconocida.

De acuerdo a lo que se ha esgrimido hasta aquí, ¿podríamos negar que el hombre, ante la necesidad de explicar y comprender su existencia, reconozca a través de sus mitos de creación, también la existencia de las polaridades como entidades complementarias de la vida humana?, ¿es casual, ese reconocimiento de la dualidad y de la complementariedad?

Pues, la perspectiva que anima este análisis crítico de estas interpretaciones, nos lleva a comprender que *es una característica esencial del ser humano: la complejidad*. Sin embargo, ante este reconocimiento surge la pregunta ¿por qué el hombre aún se empeña en desconocerlo?

Si algo pudiésemos reconocer como un hecho objetivo, es que todos los seres humanos actúan como un ser complejo, que piensa y se relaciona consigo mismo y con los demás de manera compleja, y pese a que no se reconoce, y aunque él mismo haga el esfuerzo de separar lo que nunca debió separarse, el caos y orden, lo femenino y lo masculino, lo objetivo y lo subjetivo, el mito y la realidad, lo espiritual y lo terrenal, es innegable que estas polaridades actúan e interactúan, consciente o inconscientemente como realidades humanas.

A manera de conclusión, como una forma de simbolizar y de expresar comprensiva y creativamente el sentido epistemológico que hemos querido otorgar al análisis crítico y comprensivo de lo esgrimido en los párrafos anteriores, bajo el sentido de la perspectiva de la complejidad, se presenta a continuación, un poema titulado “Alma Mía” (Mayz, 2007), el cual está inspirado en la lectura crítica del poema denominado “Altazor” (1931) del poeta Huidobro, el cual es expuesto en un lenguaje que rompe los esquemas clásicos dando paso al creacionismo.

ALMA MÍA

Como *una lágrima*
en un libro olvidado,
te hallé alma mía...
Sin angustias, ni sobresaltos,
sin escándalos ni alegorías.
Sumida en lo cotidiano de la vida,
a veces contemplativa...
Pero al fin...
en el *automóvil sentimental*
de tu estadía.

De tu paso apresurado
que va marcando una vía,
un camino claro-oscuro
como la noche y el día.

Luz de luna,
sombra de sol,
oscuridad que te alerta,
luz que te enceguece.

Estás sola en el umbral de tus días,
Sola, en el prelude del parto,
sola ,con tus dudas y encantos,
sola, con tu ruidoso silencio.

¿A caso miedo a las caídas?
Pues vence las resistencias,
cuestiónate a ti misma,
lidia con las tinieblas
para que puedas ver la luz del día.

Que mientras más te aferres
a las certezas de la vida
más fuerte y penosa
será la salida.

Déjate caer en las nubes atardecidas,
que un soplo de duende
te devolverá a mis brazos...
Y cuando la noche te embruje de encantos
una luz del día te devolverá tu canto.

¿Que en el *Sepulcro de Dios* está tu entierro?
¿Y por qué no el comienzo de tus días?
Ante el Creador sin nombre
de tu luz tenue...
angustia creadora...
autora de tu fuente.

Un viaje de ida,
otro de regreso,
Un camino de marchas,
y de retrocesos...

Y cuando por fin te encuentres
en tu mundo etéreo,
e inventado por tus misterios,
me hallarás allí...
entre tus ensueños.

REFERENCIAS

- Byington, C. (2005). *La construcción amorosa del saber. El fundamento y la finalidad de la pedagogía simbólica junguiana*. Sao Paulo: Linear B.
- Graves, R. (1993). *Los mitos griegos*. España: Alianza.
- Himiob, G. (1999). *Dioses oscuros. Sincretismos, imagen y arquetipos en Latinoamérica*. Caracas: El Pez Soluble.
- Huidobro, V. (s/f). *Altazor*. Disponible: www.vicentehuidobro.uchile.cl/altazor.htm [Consulta: 2012, Septiembre 18].
- Mayz, C. (2007). *Alma Mía*. Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armadas. Doctorado en Innovaciones Educativas. Cátedra: Creatividad. Valencia, Venezuela. (Ensayo mimeografiado).
- Wilhelm, R. (1982). *I Ching. El libro de las mutaciones*. España: EDHASA.